

# ¿Quién soy yo?\*

LEÓN FELIPE

Hace algunos meses que tenía hecha una invitación para venir a esta ciudad, y a este centro docente, a sentarme en una silla donde se han sentado tantos sabios y maestros insignes. La invitación me llegaba reiteradamente de la generosa hospitalidad de la Universidad y por el noble conducto de algunos amigos.

**E**n realidad no venía, y debo confesarlo, lealmente, porque tengo miedo a sentarme en una silla que no es la mía. Tengo miedo a todas las sillas doctorales y a todos los púlpitos dogmáticos. Entre otras cosas porque siento que el hombre hoy no tiene nada que decir.

Sobran sillones y púlpitos en el mundo.

Ha habido y sigue habiendo una revolución de sillas en todas partes; y en esta revolución de sillas, donde alguien se ha apoderado de la mía, lo mejor sería permanecer de pie, o hablar de rodillas, que es como deberíamos hablar todos en esta hora de contricción.

Desde luego ésta no es mi silla aunque me siente en ella por cortesía de la Universidad.

Yo no soy un maestro. Decididamente no sé quién soy. Quisiera comenzar haciendo un esfuerzo por averiguarlo y si me ayudáis voy a intentarlo. La empresa merece la pena porque decir quién soy yo, es decir quién eres tú... y decir luego en conclusión... quién es el hombre.

Vivimos a oscuras a pesar de tantos inventos luminosos... y sin tacto y sin ojos, y no conocemos ni nuestra carne más cercana.

Nadie sabe nada. En esta hora pura y angélica de la paz atómica nadie sabe nada. Ciertos sabios diabólicos y faústicos se dicen algunas cosas al oído muy bajito, en secreto y en clave para que no les oigan los espías... Y esto sucede precisamente cuando el reloj había dado la hora exacta de las grandes confesiones al aire libre,

en la plaza pública y ante los micrófonos de la radio... ¡Y yo que creía que la radio se había inventado para que un inglés o un español por ejemplo les confesaran sus crímenes y sus pecados al chino y al esquimal!

El hombre no tiene nada que enseñar. Puede decir avergonzado algunas cosas y confesarse honradamente con sus hermanos... Más por lo visto no es ésta la hora de las grandes confesiones, sino de los grandes secretos.

Yo hice mi confesión antes de que acabase la guerra. Un poeta no es más que una confesión inacabable. Tal vez porque es un pecador más empedernido que los demás. El poeta es un hombre perverso, pero sincero y abierto... y este deseo incoercible de contar todo lo que le pasa por dentro es tal vez su única virtud.

Acaso se salve por ella.

Hubo un época y una escuela en que se afirmó que la poesía confesional no era poesía. Pero esta doctrina no medró... y los poetas siguen siendo tan indiscretos como siempre.

Mis libros no son más que una letanía monótona de lágrimas y pecados... Ahora quisiera confesarlos en alta voz... y llorar sin vergüenza. Tal vez sea lo único que pueda hacer ya: decir en voz alta lo que he dejado calladamente escrito. Y tal vez yo no sea más que un juglar de mis propios versos. Un juglar que va por los caminos gritando desafortadamente en el viento... un juglar y un profeta grotesco que no acierta jamás... No me importa acertar o no acertar ni gritar mis versos con protestas o vítores en las plazas y en los mercados.

Lo que me importa es que mi voz sea legítima y suene siempre fresca y fervorosa como si acabase de nacer. Que no la mecanice ni la oratoria ni la rutina, y no me importa repetirme. Nada se ha repetido más que el Padre Nuestro. Cuando un hombre lo dice de rodillas y en verdadera contricción suena como si él mismo lo estuviese inventando. La gran poesía del mundo es ésta, ésta de la oración eterna que se acomoda a todas las gargantas, a todas las latitudes y a todos los tiempos... ésta que sincroniza siempre con la tragedia del mundo y rima exactamente con la angustia del hombre.

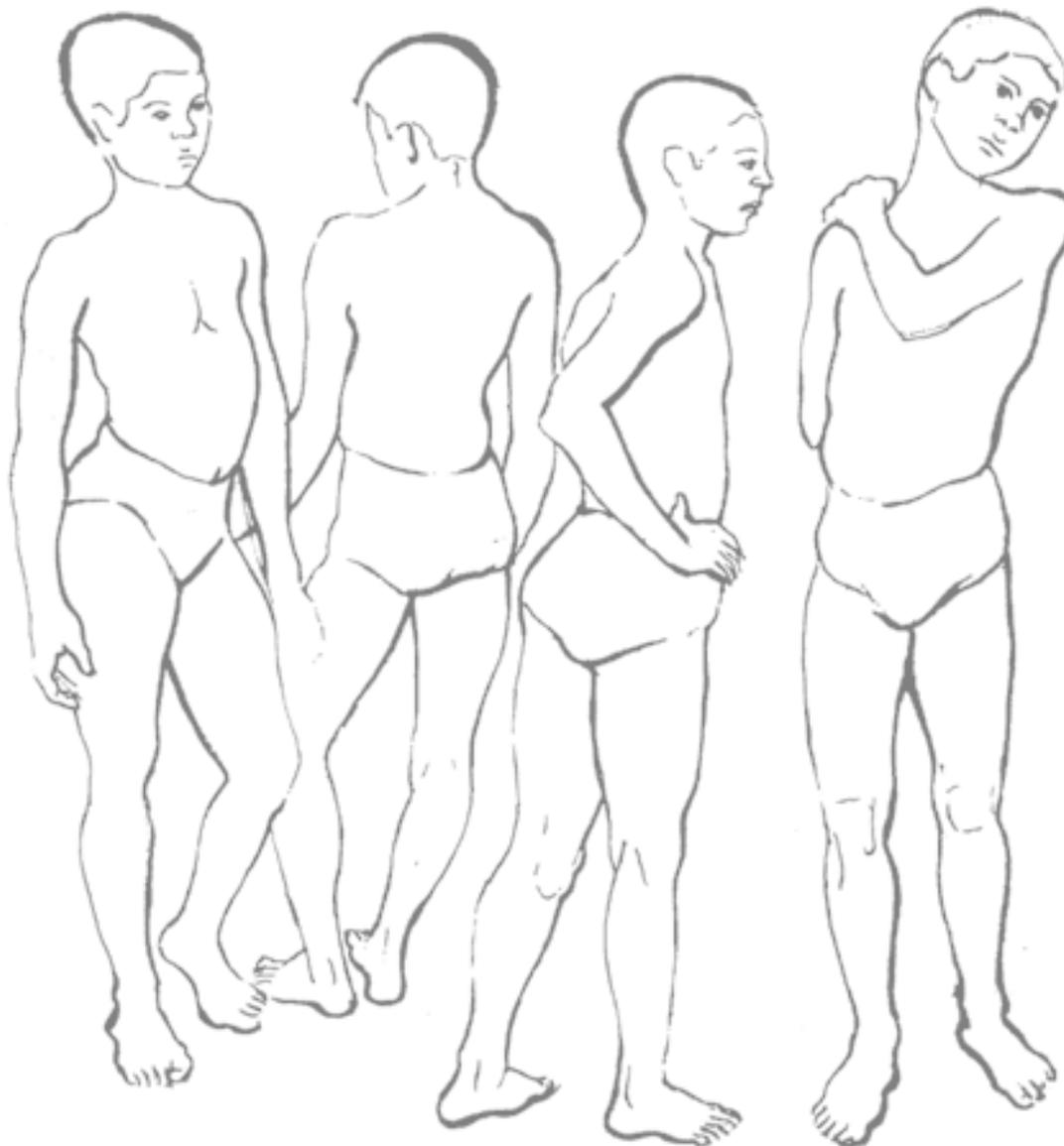
Tendré que repetirme... vivo del ritornelo y me reitero como la noria y como la Tierra... pero en cada vuelta la luz es diferente y lo que se dice y grita

apasionadamente no suena igual que lo que se escribe. En la mañana no sale la canción como en la noche... y el mismo salmo es diferente leído en el coro que cantado sobre el camino abierto del éxodo.

De todas maneras abrid las ventanas y la radio que con vuestra ayuda voy a decir quién soy.

Sin decir quién soy y sin que vosotros lo sepáis no podré expresar luego lo que quiero.

Todo es biografía y poesía en el mundo... y en el poeta todo es autobiografía... La poesía se apoya en la autobiográfica. La biografía es biografía hasta que la recoge el viento, la hace destino, que es hacerla poesía, y entra luego a formar parte de la gran creación del destino del hombre.





La historia y la poesía las hace el viento. El hombre trabaja, inventa, lucha, canta... pero el viento es el que organiza y selecciona las hazañas, los milagros, las canciones... Contra el viento no puede nada la voluntad del hombre... El barco se mueve y surge el prodigio cuando le buscamos las vueltas al viento y colocamos las velas como una mejilla para que él las bese y las empuje.

Yo no tengo voluntad en tiempo de calma. Cuando el viento ha huído a su caverna me tumbo a dormir. Me levanto cuando él me llama ululante y me empuja. Escribo cuando él me lo manda. Luego con lo que escribo hace él un revoltijo de naipes de los que no se salvan muchas veces ni el as ni la reina. Y con mis poemas, que yo he llamado ya orgullosamente piedras firmes y que no son más que frágiles hojas de papel con unas palabras escritas, seguirá él jugando todavía... Y de todo lo que mi arrogancia cree tan sólido hoy, puede ser que no queden más que las huellas de mis lágrimas perdidas en la lluvia y en el mar, y el grito de estopa de mi voz aplastado por el trueno...

Porque el viento, vuelvo a decir, es un exigente cosechero...

El que elige el trigo, la uva y el verso...

El que sella el buen pan, el buen vino y el poema eterno...

Y al fin de cuentas mi último antólogo fidedigno será él...

El viento.

El viento que se lleva a la ventura el discurso y la canción...

El viento.

Antólogos... historiadores... arqueólogos... coleccionistas...

El que decide es el viento 🌀

---

\* Artículo publicado en el boletín mensual *Armas y Letras* núm. 3, año III, del 30 de marzo de 1946, en el cual viene consignado: "Los días 27 y 28 de marzo se inició el ciclo de conferencias del poeta español León Felipe, que continuará hasta la segunda semana de abril. Los títulos de las conferencias sustentadas son: '¿Quién soy yo?' y 'El salmo'. En este número se publica parte de la primera plática", que es lo que se reproduce aquí.